

Capítulo 103 - Control de la población

"Soy Stella Sitri, madre de Roxanne", dijo con una sonrisa cálida, casi seductora.

"..." Las otras mujeres los miraron a ambos, sin palabras.

¡Fue una escena muy, o, mejor dicho, extremadamente extraña! ¡Solo imaginarla le puso la cabeza a Roxanne a punto de estallar, pues parecía estar pensando cosas que definitivamente no debería!

—¡Fufufu! ¡No te burles así de mi esposa, pobrecita Roxanne! —Se acercó a ella y le acarició suavemente la cabeza—. Viviane —la llamó, y la criada hizo una rápida reverencia, entregándole un pequeño bolso elegante.

"Toma, te compré esto, un pastelito llamado Fénix Dorado. Al parecer, está delicioso; te lo compré", dijo, entregándole la bolsa a Roxanne, cuyo rostro se iluminó de inmediato, olvidándose por completo de lo que acababa de pasar.

—¡Cariño! ¡Te amo! —exclamó, abrazándolo antes de tomar la bolsa y correr emocionada hacia la mesa donde estaba sentada Sapphire.

"¡La la la la la! ¡Mi esposo es a quien más amaré!", cantó mientras abría con cuidado la caja de cupcakes, tratándola con sumo cuidado.





"..." Las mujeres a su alrededor observaban la escena, incapaces de reaccionar; incluso Zafiro, que normalmente mostraba poco interés, intentó comprenderlo antes de finalmente ignorarlo. No estaba tan loca.

—¿Y yo...? —preguntó Stella, algo nerviosa, frotándose el brazo y moviéndose nerviosa mientras veía a su hija recibir golosinas con tanto cariño.

Vergil se giró para mirarla, ligeramente exasperado, con el rostro pálido pero vivo, con un leve rubor. "Ah, vale, aquí tienes", dijo, tomando otra bolsa de la mano de Viviane.

"Naturalmente, te habría dado lo mismo que a Roxanne, pero como imagino que ya lo has probado todo en este mundo demoníaco, te traje algo del mundo humano." Abrió una pequeña caja transparente de la bolsa. "Mini pastel de queso con nueces", dijo, mostrándole el delicioso postre a la Reina Demonio, quien, en un instante...



...se convirtió en una colegiala enamorada.

"¡Hermosa! ¡Hermosa! ¡Te amo!", gritó, tomando la caja transparente y mirándola como si fuera una joya de mil millones de dólares o algo así.

"Lo hizo de nuevo..." pensaron al unísono las mujeres en la habitación, a excepción de Roxanne y Sapphire, que estaban ocupadas con otras cosas.

—Come despacio, ¿de acuerdo? Deberías saborear cada bocado —aconsejó, apoyando una mano suavemente sobre la cabeza de la Reina Demonio, haciéndola temblar y volverse completamente sumisa.



"¡S-sí!" balbuceó, sentándose rápidamente al lado de su hija, y ambas actuaron como si nada hubiera pasado.

"Fufufu~ Gracias por el consejo", susurró Vergil en el oído de Viviane, haciéndola temblar antes de moverse rápidamente para pararse junto a Viola, Novah y Ei, quienes habían permanecido en silencio todo el tiempo, simplemente reaccionando a los eventos.

Vergil se acercó y se sentó junto a Sapphire, acomodándose en la silla entre ella y Katharina, quien había ignorado todo para ver qué sucedería a continuación.

Vergil miró hacia la arena a través del cristal de la sala VIP. "¿Por qué estoy aquí exactamente? ¿No se suponía que debía estar ahí abajo preparándome?", preguntó en voz baja, observando la arena llena de miradas curiosas... y, sin esperar respuesta, continuó.



Empezó a murmurar en voz baja: "Fuerte, débil, débil, extremadamente débil, escondido, fuerte, patéticamente débil, extremadamente fuerte, débil como el infierno, necesita entrenamiento, horrible, terrible, está bien".

Confundida, su esposa pelirroja le preguntó: "¿Qué estás haciendo, cariño?" Katharina se inclinó hacia delante con una mirada curiosa.

"Mirando a los idiotas que ven esto; ninguno de ellos vale la pena".

"Fufu~" Zafiro se rió levemente.



Estaba evaluando las capacidades de los demonios, buscando a alguien interesante y evaluando sus fortalezas, pero... bueno, la cosa no pintaba bien. "Tsk, qué aburrido... solo seis", murmuró, decepcionado.

Tras el último entrenamiento con Zafiro, ella le había enseñado a leer el aura de los demonios como ella. Aunque el entrenamiento fue breve, con solo eso, Vergil ya podía evaluar el nivel de una persona basándose en su aura y la presión que ejercía.

Naturalmente, esto sería una tontería y una imprudencia. Sin embargo... bueno, Vergil tiene control absoluto sobre la Energía Demoníaca, lo que significa que no pueden esconderse de él. Sus ojos lo ven todo.

Es difícil expresarlo con palabras, pero es como si simplemente supiera si otro guerrero es fuerte o no. Simplemente lo sabe.

Sintiendo una mirada dirigida hacia él, giró su rostro y miró hacia otra sala VIP a través del cristal; sus ojos se centraron en una visión rara.

Se concentró en el individuo rodeado de una gran aura roja. Una mujer, en realidad, pelirroja...

—Oh, encontré una interesante... —Su sonrisa se ensanchó, pero la ocultó rápidamente al percibir las auras que la rodeaban—. Guardias... —murmuró.

—¿Ah, ¿sí? Estás viendo a la primera princesa de los Gremory —dijo Zafiro, mirando en la misma dirección, y todos en la sala VIP se encogieron de inmediato, devolviéndole la mirada.





"Tsk, olvidé ocultar mi presencia." Se mordió la lengua... "¿Cómo pude hacer algo así? ¡Nunca bajé la guardia!", rugió para sus adentros.

"Gremory", comentó Katharina, mirando a la Princesa Gremory. "No me gusta... es demasiado... pegajosa", dijo, volviendo la cara.

—Hm... perdí el interés —añadió Vergil, provocando que todas las mujeres se volvieran inmediatamente hacia él.

"¿Eh?!" Todos jadearon al unísono, sorprendidos. Era la primera vez que decía algo así, y, ¿en serio? Para ellos, era absurdo.

"¿Lo notaste? ¡Fufu! Tu percepción ha mejorado bastante", rió Zafiro, observando de nuevo a la chica que era completamente invisible.

"No me gusta la gente que confía en el poder de los demás", comentó Vergil.

"Fufu~ El Emperador Dragón Rojo, la gema que contiene al antiguo Emperador Dragón... lástima que siga latente; ya lo vi una vez." Comentó justo cuando Vergil sintió algo inusual...

"¿?" Se quedó confundido por un momento, pero pronto sintió que alguien se subía encima de él, aunque no era una niña...

—Oh, Alice... —murmuró, sintiéndola sentarse en su regazo, luego hizo lo que le salió naturalmente y le dio unas palmaditas en la cabeza.

¡Oye! ¡Suéltalo! Katharina ya no podía contener los celos... ¿Su madre? Bueno, podía pasarlo por alto. ¿Roxanne y Ada? Bueno, intentaba superarlo; era culpa





suya que se hubieran casado con él... ¿pero con una chica cualquiera? ¡Sus celos no discriminaban por edad ni género!

—Detente —le ordenó Zafiro a su hija, que ya se había puesto de pie, lista para apartar a la niña de él.

Aun así, ignoró la advertencia y tocó a Alice... Solo un toque envió a Katharina volando hacia atrás...

"¡Kyah!" chilló sorprendida antes de aterrizar sobre su trasero.

"Fufu~ Te lo advertí", dijo Zafiro, riendo.

Los ojos de Vergil se abrieron de par en par, sorprendido por lo que la chica había hecho con solo un toque. Miró a Alice con cierta vacilación... pero solo suspiró, dándole una palmadita en la cabeza a la asustada chica.



—¿Qué fue eso, Maestro? —preguntó a Zafiro, que seguía riéndose de su hija, que había caído al suelo.

"Runa Barrera. La niña es muy hábil con las runas, ¿sabes? Usar magia demoníaca como esa... es realmente un hallazgo excepcional", comentó sin entrar en muchos detalles, y Vergil simplemente la observó, desconcertado...

Una vez más... simplemente suspiró y decidió ignorar lo que aún no entendía.

—No te preocupes; no debería haberle hecho daño a Katharina, solo asustarla
—dijo Zafiro, volviéndose hacia la arena.



"Ya veo... ¿Estás bien, querida?", le preguntó Vergil a Katharina, quien parecía... bastante disgustada.

"Mmm..."

De repente, mientras conversaban tranquilamente, la puerta se abrió, revelando a una atractiva mujer de cabello y ojos rojos...

Roxanne se volvió hacia la mujer y vio quién era...

La mujer escaneó la habitación hasta que encontró a la persona que buscaba.

"Le pido disculpas por invadir su área VIP, señora, pero Arconte Phenex ha solicitado que el representante a su lado baje", dijo cortésmente, haciendo una leve reverencia, mientras Sapphire permanecía de espaldas, observando a la multitud.



—Dile que yo decidiré cuándo se vaya —respondió Zafiro mientras bebía una copa de vino.

"Pero, Reina Safo..." la interrumpieron.

"Decidió hacer esta pequeña farsa; no tiene ningún derecho aquí. Si quiere exigir algo, díganle que venga en persona y se arrodille", concluyó, observando la escena en el escenario del coliseo...

"¡Damas y caballeros!" De repente, todos oyeron la voz del locutor.



"¡El Armagedón de Sangre entre Agares, Baal y Arconte Phenex está a punto de comenzar!"

Ante las palabras del locutor, las mujeres dejaron de hacer lo que estaban haciendo y miraron hacia la arena. Todos, incluido el público, pudieron ver lo que estaba sucediendo...

Los ojos de Vergil se centraron en el área donde estaría... un escenario más pequeño que la arena, y en el escenario...

"Mi Ada..." murmuró al ver a la mujer en el escenario... vestida de novia.

"La convirtieron en el premio en exhibición, haciéndola ostentar ante los demonios lujuriosos..." murmuró Katharina nerviosamente, dividida entre su disgusto por Ada como esposa de su marido y su amistad con ella.

'Básicamente, la estoy exhibiendo ante estos demonios lascivos... si Vergil se da cuenta de eso~'

—Raphaeline, ¿de quién fue la idea? —preguntó Vergil con voz fría.

"Magnus Phenex", respondió ella.

"Ya veo... bueno, ya no hay nada que hacer", comentó Vergil, con la mirada fija en la escena de abajo.

En ese momento entró un hombre vestido con un traje de gamuza color vino, como si hubiera salido de una película de los años 80.





"¡Claro que tenemos que decidir el tipo de juego! Sin embargo, todo ya está decidido en una apuesta previa, ¡así que será un duelo!" La voz del locutor resonó, provocando el frenesí del público.

Como saben, ¡el Armagedón es un evento que precede a la muerte de uno de ellos! Si el corazón de un participante es destruido, pierde. Si un participante se rinde, pierde. ¡Las reglas son simples! ¡Todo vale!, gritó, enloqueciendo a la multitud.

"El premio en juego... es la mano de la Princesa del Clan Baal, Ada Baal." Señaló a la mujer que parecía una muñeca en exhibición.

Ada lució un extravagante vestido de novia, de un blanco puro con lujosos detalles, un escote profundo, un pequeño ramo de flores blancas y un maquillaje mínimo.

"Qué broma", pensó mientras miraba a la multitud y oía comentarios inquietantes de algunos de los demonios menores que gritaban cosas obscenas.

Entonces su mirada se dirigió hacia arriba, a los palcos VIP, donde finalmente lo vio.

—Zafiro, si mato a algunos de la multitud... ¿qué pasará? —preguntó Vergil, mientras un aura asesina comenzaba a irradiar de él, tan intensa que dejó a los asistentes sin aliento.

"¿Eh? ¿Nada? O sea, a quién le importa. Mientras no mates a nadie importante, mata a todos los que quieras", respondió Zafiro con una sonrisa cada vez más amplia.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Ya veo", murmuró. "Entonces parece que la población de demonios está a punto de disminuir un poco".

"Oh, el control de la población suena genial. Solo le estás haciendo un favor a la sociedad, fufu~", se rió.

